



D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



Mano Benedetti • César Vallejo • Tambor Vargas • Mariano Baptista Gumucio  
Luis Urquieta • Lupe Cajías • Jaime Torres Bodet • Jaime Martínez-Salgüero • Gabriel Salinas

**LA PATRIA**  
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXI n° 532 Oruro, domingo 13 de octubre de 2013





Cartas para la historia  
Erasmio Zarueta

## Ese ser entrañable...

Algunos pensarán que Cortázar muerto molesta menos que Cortázar vivo. Se equivocan, claro. Cortázar les molestará siempre, ya que su obra y su actitud seguirán marcando rumbos, abriendo caminos y los lectores que siempre le fueron fieles, y particularmente los jóvenes de Latinoamérica, los de hoy y los de mañana, seguirán acudiendo a sus páginas como quien penetra en un mundo en que la realidad es un descubrimiento, y la fantasía, un hecho cotidiano. La verdad escueta, irreversible, es que hemos perdido a un ser entrañable que nos contaba historias inesperadas y asombrosas.

**Mario Benedetti. Poeta uruguayo, 1920-2009.**

## Voy a hablar de la esperanza



Yo no sufro este dolor como César Vallejo. Yo no me duelo ahora como artista, como hombre ni como simple ser vivo siquiera. Yo no sufro este dolor como católico, como mahometano ni como ateo. Hoy sufro solamente. Si no me llamase César Vallejo, también sufriría este mismo dolor. Si no fuese artista, también lo sufriría. Si no fuese hombre ni ser vivo siquiera, también lo sufriría. Si no fuese católico, ateo ni mahometano, también lo sufriría. Hoy sufro desde más abajo. Hoy sufro solamente.

Me duelo ahora sin explicaciones. Mi dolor es tan hondo que no tuvo ya causa ni carece de causa. ¿Qué sería su causa? ¿Dónde está aquello tan importante, que dejase de ser su causa? Nada es su causa, nada ha podido dejar de ser su causa. ¿A qué ha nacido este dolor, por sí mismo? Mi dolor es del viento del norte y del viento del sur, como esos huevos nautros que algunas aves raras ponen del viento. Si hubiera muerto mi novia, mi dolor sería igual. Si me hubieran cortado el cuello de raíz, mi dolor sería igual. Si la vida fuese, en fin, de otro modo, mi dolor será igual. Hoy sufro desde más arriba. Hoy sufro solamente.

Miro el dolor del hambriento y veo que su hambre anda tan lejos de mi sufrimiento, que de quedarme ayuno hasta morir, saldría siempre de mi rumba una brizna de yerba al menos. Lo mismo el enamorado. ¿Qué sangre la soya más engendradora, para la mía sin fuente ni consumo!

Yo creía hasta ahora que todas las cosas del universo eran, inevitablemente, padres o hijos. Pero he aquí que mi dolor de hoy no es padre ni es hijo. Le falta espalda para anochecer, tanto como le sobre pecho para amanecer y si lo pusiesen en una estancia oscura, no daría luz y si lo pusiesen en una estancia luminosa, no echaría sombra. Hoy sufro suceda lo que suceda. Hoy sufro solamente.

**César Vallejo (Perú, 1892-1938) en:  
"Poemas en prosa".**

el duende  
director: luis urquieta m.  
consejo editor: benjamín Chávez c.  
erasmo zarzuela c.  
coordinación: julia garella o.  
diseño: david illanesa  
casilla 448 telfa: 5276816-5288500  
elduende@zofro.com  
turquieta@zofro.com

[www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende](http://www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende)



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.



Desde mi rincón

## De cataláunica lite

TAMBOR VARGAS

Primera de dos partes

El pleito catalán vuelve a ser noticia. Aun al corazón de América llegan esporádicamente ecos más o menos filtrados de la 'cuestión catalana'; ecos que más de una vez han tomado la forma de imágenes (por ejemplo, hace pocas semanas a raíz de la 'vía catalana'). Y cuando en todo el continente venimos celebrando escalonadamente el Bicentenario de las independencias, cabría esperar que aquel conflicto encontrara por acá una singular sensibilidad receptiva, teniendo como tienen unos y otros un verdadero denominador común. De hecho, no es así, como ya he tenido ocasión de mostrarlo alguna vez (por ejemplo, El Duende, n° 449, de I-VIII-2010).

Una de tantas manifestaciones de la atmósfera en que últimamente ha entrado la 'causa de los catalanes' es una casi inabarcable literatura: desde las novelas más o menos históricas hasta los videos y largometrajes (que pueden ser estrictamente fieles a los hechos pasados o tocar aspectos del único problema político actual); y en medio, un espeso bosque de análisis y ensayos de carácter sociológico, político, histórico, antropológico, jurídico, lingüístico, etc., cuyo objeto es presentar hechos de variada lejanía y activar la presente conciencia ciudadana; cabe añadir que tampoco faltan (aunque a larga distancia en número) los volúmenes escritos para descalificar los argumentos catalanes o para dar una visión de los hechos que se ajuste a la perspectiva españolista.

Cabe reconocer que entre tantos títulos no es fácil orientarse y quedarse con lo mejor o, simplemente, con lo que uno busca y cree necesitar; tampoco es éste el lugar para pasar revista a un catálogo tan amplio y variopinto; y todavía más difícil hacerlo comprensible a un público lector tan alejado en el espacio y desconectado en el tiempo; en realidad, no sólo ignorante, sino con frecuencia predispuesto contra la existencia misma de esa realidad colectiva que lleva el nombre de Cataluña (como no sea formando parte regional de la 'nación española'). Aquí me voy a limitar a dos títulos, que pueden tomarse como muestra de dos tipos de aquella variada bibliografía.

\*\*\*

La primera publicación es de Lluís Garcia i Sevilla y de Imma Grande Pérez, *L'invent de l'espanyolitat. La construcció pseudocientífica de l'espanyolitat* (Barcelona, Fundació Catalunya Estat, 2012, 156 p.). Digamos de entrada que el autor y director de la investigación es médico psiquiatra y catedrático universitario; quien le acompaña es joven docente en la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Barcelona. Si como anuncia la portada la investigación quiere poner de manifiesto el carácter positivo y manipulado de la identidad 'española', lo hace por dos vías: primero compara los procesos históricos francés y español de construcción de sus respectivas identidades (pp. 23-50); después analiza y critica severamente el uso que el estado español hace de las escalas de identidad nacional subjetiva (EINS) que viene aplicando el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS, entidad directamente dependiente del Ministerio de la Presidencia de España); más en concreto en el Barómetro Autonómico (pp. 51-128). Ni por razones de espacio ni por mis limitados conoci-

mientos personales no voy a entrar a discutir la trascendencia de los resultados o la solidez científica del método utilizado (con sus premisas y sus herramientas); pero sí puedo llegar a apreciar algunas de sus 'maliciosas' intenciones y algunos de sus resultados más indiscutibles.

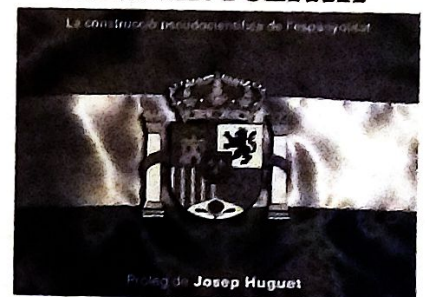
Volviendo a la primera parte del libro, quisiera destacar la importancia del recorrido histórico: mientras en Francia la 'unidad' nacional giró en torno a la unificación lingüística y a una realidad territorial indiscutida (Gallia / Francia), en el caso español nunca se superó la ambigüedad Hispania / Castilla / España, con su falsa identidad englobante peninsular (no sólo porque quedaba Portugal fuera, sino porque abarcaba territorios extrapeninsulares como las islas Baleares y Canarias, territorios africanos..., para no hablar de Cuba, Puerto Rico y Filipinas). Y a falta de claridades 'materiales', el estado se ha venido sirviendo hasta hoy de los buenos servicios de la Real Academia de la Lengua para que en las definiciones de su diccionario canónico manipulara los términos que en cada momento conviniera (pp. 41-44, 90-92); por ejemplo, la ridícula asignación excluyente de la dignidad de 'lengua' al 'español' (imaginándolo, además, amalgama de una buena lista de dialectos previos), para así poder rebajar las demás lenguas peninsulares a las categorías subalternas de 'lenguaje', 'vernáculo', 'dialecto', 'variedad', etc., además de tratar de minar su unidad con la multiplicación de cuantos más dialectos mejor (o, incluso, inventándose lenguas) independientes, como en el caso de catalán / valenciano).

En cuanto a las encuestas sobre las EINS, su descripción detallada requeriría de un espacio que no tengo, pero a fin de cuentas los autores también pueden poner de manifiesto la serie de manipulaciones, silencios, premisas gratuitas (dando por supuesto lo que presuntamente debían demostrar empíricamente las encuestas); y queda al descubierto la intención de todo, a saber: poder mantener unas conclusiones bienpensantes: entre otras, que los separatismos y nacionalismos son fenómenos marginales, reducidos a pocos casos y de apoyo minoritario. Y por consiguiente, es lícita una conclusión similar a la de la primera parte: la falsedad de la realidad oficial sólo se puede tratar de descubrir con los fraudes de los procedimientos de sus peones (la RAE, el CIS o quien sea).

Por caminos a veces algo crípticos, la investigación desemboca en esta conclusión: con 'impresionantes' sofisticaciones, el CIS presta al Estado los servicios para los que el éste le había contratado: materializar 'sociológicamente' uno de los dogmas de la Constitución de 1978: España constituye una sola nación, de contenido castellano, pero española de nombre (p. 129). A esta pirueta suprema conducen todas las añagazas del camino y que la obra reiteradamente se detiene a analizar (p. ej. pp. 25-29, 37-39, 41-44, 100-101, 104-107..., sintetizando la 'jugada' en pp. 92-93).

Si alguna conclusión mereciera la pena destacar es la sobrebundancia de 'anomalías' y 'chapuzas' en la ingeniería política 'nacionalizadora' en que se sostiene la ideología españolista.

Continuará

Lluís Garcia  
Imma GrandePremi  
d'assaig  
Iria  
2012L'INVENT de  
L'ESPANYOLITATFUNDACIÓ  
CATALUNYA  
ESTAT3  
Página



## Fundación Cultural ZOFRO en la 18ª Feria Internacional

### “Cartas para comprender la historia de Bolivia” de Mariano Baptista Gumucio

Dentro la agenda de la 18ª Feria Internacional del Libro, La Paz 2013, con el auspicio de la Fundación Cultural ZOFRO, el académico de la lengua y la historia, don Mariano Baptista Gumucio presentó su reciente producción “Cartas para comprender la historia de Bolivia”. El acto contó con la presencia de la Gerente de la Cámara Departamental del Libro, Patricia Navarro y el Ing. Luis Urqueta Mollada, Presidente de la Fundación ZOFRO.

Don Mariano Baptista Gumucio se refirió de la siguiente manera a este nuevo emprendimiento cultural:

“Debo una explicación sobre el porqué pensé que podría interesar a los lectores bolivianos, una antología de cartas relativas a nuestro país. Desde René Moreno a Gunnar Mendoza, la queja de los “papelistas”, como ellos solían llamarse, ha sido permanente acerca de la desidia con que el Estado y los particulares han tratado a los documentos públicos y privados vendiéndolos a precio vil, dejando que se pudran en los sótanos o que se quemaran en las hogueras de San Juan. Muy poco es lo que ha podido recuperarse del legado impreso del país y mucho menos de las cartas escritas por personajes o por seres anónimos, pero siempre portadoras de mensajes, noticias o comentarios que tienen que ver con los días que vivieron y de los que dejaron testimonio.

En mis afanes de lector de historia del país, he encontrado misivas que siempre pensé que debían ser compartidas con más gente y en mis andanzas por hemerotecas y bibliotecas privadas me tropecé también con documentos de extraordinario valor, pero prácticamente desconocidos incluso por los historiadores de la época, y se me ocurrió que podría ser interesante reunir un conjunto de cartas que ayudaran a comprender nuestro desarrollo histórico. Surgió la idea, cuando escribí Otra historia de Bolivia (1982) en la que dediqué un capítulo, precisamente a los secretarios, autores sin duda, de muchos de los documentos firmados por nuestros gobernantes. En este volumen los hay varios de esa naturaleza, pero también otros destinados a un corresponsal a quien se le confían en privado, temores, culpas y esperanzas. No pensaron que alguna vez



Mariano Baptista Gumucio, Patricia Navarro y Luis Urqueta

saldrían a la luz y por eso brillan por los hondos sentimientos que expresan, verdaderos desgarros del alma, expresiones de pesar o de dolor infinitos que es difícil encontrar con pasión igual en la literatura de ficción. Los he seleccionado por su interés o curiosidad, por los hechos que relatan, por la gravitación de éstos en la historia de nuestro país y me he detenido en mi búsqueda en los años 70 del siglo XX. Sin duda, investigadores jóvenes podrían reunir antologías parecidas a ésta, del género epistolar en Bolivia y abarcar sus investigaciones hasta los albores del siglo XXI.

Cabe formular una última reflexión, aquí y en el resto del mundo, las historias se han alimentado en buena parte del epistolario de los personajes. A futuro habrá que escribir la historia, basándose en otra clase de registros, como los de la prensa que ya no será escrita sino digital, las películas, los videos y los mensajes por computadora. Menuda tarea, pero de la que saldrán salir con éxito, estoy seguro, los historiadores del futuro.”

De su parte, el Ing. Luis Urqueta Mollada, Presidente de la Fundación ZOFRO dijo lo que sigue acerca de “Cartas para comprender la historia de Bolivia”:

“La Fundación Cultural ZOFRO ha acogido con interés la iniciativa de Mariano Baptista Gumucio de editar e incorporar Cartas para comprender la historia de Bolivia a la bibliografía histórica que la revalorizará como aporte documental del género epistolar, desde la perspectiva historico-literaria.

El libro, con más de un centenar de misivas a cual más originales y recónditas, dispuesto en una colección de cerca al medio millar de páginas, está dirigido a estudiosos, cenáculos y a quienes profesen interés por ahondar el conocimiento de nuestra historia, confirmando que el culto al pasado siempre está presente cuando hay voluntad de escudriñar las fuentes genuinas, y que los epistolarios de escritores y políticos, además de ser testimonios de la historia de su tiempo, ayudan a componer sus biografías.

Circunstancias que se dieron en el camino de las realizaciones de la Fundación, hacen gratificante recordar el tema epistolar. En 2004, con el título de “El dulce vicio de escribir”, el Suplemento Orureño de Cultura “El Duende” abrió en su página octava una sección dedicada al casi olvidado género, donde quedaron destacadas durante dos años cartas memorables de escritores de una época sin otro rigor que el cuidado de su calidad literaria. Allí se mostraba el modo de recrear mediante la correspondencia escrita la intimidad entre dos personas distantes, rastreando el modo cómo la historia de la humanidad puede ser

contada a través de misivas y diarios con sólo la voluntad de comunicarse. Inauguramos la página con el artículo “Manía epistolar” del filósofo y escritor rumano-francés E. M. Ciorán (1913-1995).

La segunda vez, en julio de 2009, la Fundación ZOFRO en coordinación con el también historiador Mariano Baptista, llevó adelante el Coloquio de Historiadores, “Oruro en la guerra de la independencia” que posteriormente se plasmó en un libro con el mismo título. Aquella vez, en el prólogo preguntaba yo: ¿Por qué discrepan los historiadores al interpretar los hechos del pasado? ¿Por qué se reescribe constantemente la historia? ¿Por qué los escritos de los acontecimientos que hacen con la vida y el devenir de

los pueblos son susceptibles de revisión y de nuevos enjuiciamientos?”

Es natural que los investigadores difieran en la interpretación de los procesos históricos, a veces debido a condicionamientos sociales o ideológicos y también porque la historia se juzga en función de un presente que influye en la deducción del pasado, aunque las discrepancias u omisiones pueden dilucidarse mediante las misivas que son documentos íntimos para constituirse en testimonios para la historia y los estudios historiográficos.

Baptista, con la paciencia que le es propia y en su calidad de acucioso lector de la historia, al diseccionar la génesis del género epistolar, se ha encontrado con documentos hasta ahora desconocidos. Por ello insta a revisarlos con reflexión y sin prejuicios para validar la evolución de la ciencia histórica. Califica a la obra compilada como un tributo, para que no sea efímera la vida de los que han marcado con su impronta lo que hoy es Bolivia.

Esta obra es una invitación a conocernos y reconocernos desde la reflexión y un tributo al compilador que nos enseña a mirar que también hay otras fuentes muy valiosas para enriquecer nuestro conocimiento sobre la historia.”



Luis Urqueta M. y Luis Ramiro Beltrán S.



Mariano Baptista Gumucio, Benjamín Chávez y Luis Urqueta



# onal del Libro "Cultura sin fronteras" La Paz - 2013

## Exposición Retrospectiva de "El Duende"

En el marco de la 18ª Feria Internacional del Libro La Paz 2013, la Fundación Cultural ZOFRO inauguró este viernes la Exposición Retrospectiva del Suplemento Orureño de Cultura "El Duende", que muestra más de dos décadas de vigencia del vocero cultural, cuyas publicaciones quincenales superan las 530 ediciones. En el acto se desarrolló además un Conversatorio de homenaje a su gestor, el académico de la lengua D. Luis Urquieta Molleda. Participaron la escritora Lupe Cajías de la Vega como miembro del Comité de Honor de la Feria, el historiador Mariano Baptista Gumucio y el periodista cultural Martín Zelaya.

En su intervención, la periodista Lupe Cajías de La Vega, dijo lo siguiente:

"No solamente en esta ocasión les hablo a nombre de una persona, sino a nombre del Comité de Honor de la Feria del Libro en esta 18ª versión. Ha sido a través de este Comité en conjunción con la Cámara Departamental del Libro de La Paz y la Cámara Nacional del Libro de Bolivia que se ha acordado de manera unánime y entusiasta, realizar este homenaje a El Duende y a quien hace posible que esta publicación se aparezca quincenalmente, al señor Luis Urquieta.

Creemos que el país debe hacer un reconocimiento permanente al esfuerzo de esta persona y del equipo que lo acompaña; también a su familia, porque es muy difícil trabajar si no hay apoyo y comprensión de los que amamos.

Este emprendimiento ha hecho posible que decenas de miles de firmas aparezcan año tras año en este suplemento cultural. Ya en más de una ocasión he escrito que es el mejor suplemento de Bolivia, y no lo hago al entusiasmo de un cañón sino por un análisis de contenido que destaca a El Duende como el único que se preocupa de lo local, de lo nacional y lo universal, abarcando una gama de lo más contemporáneo, lo que se ha publicado en las edades de oro y también de una revisión literaria de mediano y largo plazo.

Puedo afirmar que con sólo leer El Duende, un joven puede formar su cultura. En El Duende encontramos entre otras, secciones especiales dedicadas a la pintura, a la música; tenemos el lujo de que cada número viene acompañado de una obra del maestro Zarzuela, tal como se muestra en este díptico que hoy recibimos.

El esfuerzo de El Duende es muy grande y hay que reconocer que muchas veces, desde La Paz, desde el centro del poder político, no cuidamos este tipo de iniciativas que son las que contribuyen la verdadera nación, la verdadera patria.

Toda la línea de esta feria ha tenido este objetivo, escuchar las voces que están más lejanas y que a veces no tienen espacio para difundirse. El Duende ya ha cumplido el número 500 y cuenta entre sus colaboradores a lo más selecto de Oruro y del país y en el cofre de sus páginas a los mejores autores del continente y del mundo. Yo, a veces dudo de los sueños de las utopías, pero cuando recibo El Duende, cuando lo consigo cada quincena, creo en un mejor mundo. Un mundo en el que existe alguien, un empresario y su familia que destina tiempo y recursos para que tengamos el goce de la cultura. Para don Luis, su familia y el equipo de El Duende el mejor homenaje de todos nosotros."

Luis Urquieta Molleda, Director de El Duende se refirió a la trayectoria del suplemento de esta manera:

"La vocación de Zona Franca Oruro S. A. por el servicio a la cultura, ha dado lugar a la creación de la FUNDACIÓN CULTURAL ZOFRO cumpliendo objetivos tales como el estímulo a



Lupe Cajías, Luis Urquieta, Martín Zelaya y Mariano Baptista

la publicación de libros, exposición de obras, coloquios, festivales de poesía, talleres y otras manifestaciones. La Fundación encontró su mejor expresión en el Suplemento Literario El Duende que se difunde impecable desde hace dos décadas.

### El Duende en el tiempo

Una criatura quimérica que personifica el espíritu fantástico de los pueblos para representar valores de raigambre humana e imbricarse en las rutas de la manifestación estética, se ha convertido con el tiempo en el emblema de un proyecto cultural de enorme aliento e insospechada vigencia, al extremo de alcanzar la extraordinaria sucesión de quinientas treinta ediciones sin interrupción durante cuatro lustros. El embrujo de la criatura ha podido acicatear voluntades reclamando la inspiración creadora de consumados autores hasta de balbucientes novales. Exultante, encapsulado en su pintoresco ropaje, el vocero cultural proclamó desde su origen el pluralismo, la universalidad y el fomento de la diversidad temática.

Ocurrió una vez, cuando Alberto Guerra recibía en su natal Oruro al sensitivo poeta potosino Luis Fuentes Rodríguez; el ilustre huésped, presa del embrujo de una ciudad abierta al afecto, musitó una expresión próxima a la plegaria: *Hay un algo inexplicable en esta tierra... una magia inmanente. No cabe duda: ¡Oruro tiene duende!* Alberto no tardó en convocar al genial gnomo y sellar con su nombre un boletín cultural en formato de media carta.

El recorrido itinerante tuvo su partida en la Galería Imagen Café Arte y Cultura, local precario de bóvedas de ladrillo, tra-



Erasmo Zarzuela, Lupe Cajías, Edwin Guzmán y Benjamín Chávez

vesaños de madera y biombo de caprichosa vidriería al lado del Rincón del Poeta "Milena Estrada Saiz". La aparición del primer boletín fue celebrada una noche de junio de 1988 en un ritual saturado por el humo propiciatorio de la q'oa, los misterios de la mesa servida a Pachamama y los dioses tutelares. En agosto de 1991. El Duende alcanzaba 48 ediciones.

El cierre de Galería Imagen impuso un interregno en las tertulias hasta cuando sus componentes, a iniciativa de Luis Urquieta Molleda, Presidente de la Federación de Empresarios Privados de Oruro,

encontraron el calor propicio para desarrollar sus actividades literarias. Entonces la entidad empresarial dio cima a la Fundación Cultural FEPO, cuyo nuevo suplemento vino en llamarse El Faro, evocando un hito histórico que hace a la identidad local. Se editó en el diario La Patria en tamaño tabloide, con el concurso de un equipo humano conformado por Luis Urquieta Molleda como Director, los poetas Alberto Guerra Gutiérrez, Edwin Guzmán Ortu, Eduardo Kunstek Montaña y el artista plástico Erasmo Zarzuela Chambl formando el Consejo Editor y la coordinación de Berny Salinas Aramburo.

Una interrupción de la edición de El Faro tras el cambio de directorio en la FEPO, dio fin con el Suplemento y la Fundación. La edición preparada para el 9 de abril de 1995, dedicada a los niños no se malogró, simplemente cambió el nombre. Aquel Faro que ya había penetrado los espacios culturales de Oruro y el país, cambió su figura por la copa y el alón para retomar y enaltecer la prosapia del duende y otorgarle plenitud al Suplemento que hoy circula airoso en los confines de la creación literaria, hasta hoy con 530 ediciones.

El equipo editor está conformado por el Académico de la Lengua Luis Urquieta Molleda, como Director; el Premio Nacional de Poesía 2006 y 2013 Benjamín Chávez Camacho y el artista plástico Erasmo Zarzuela Chambl. Premio Obra de Vida Salón Pedro Domingo Murillo 2013. Es Coordinadora Julia Guadalupe García Ortega.

### Exposición Retrospectiva

La Exposición Retrospectiva intenta mostrar la travesía del Suplemento El Duende, persistiendo en su prédica por los fueros de la libertad y la literatura que se muestra desde sus diversos rostros: poesía, narrativa, ensayo, crítica, discurso, historia, homenaje, citas y saluciones, además de cinco hitos en la octava página: Letras orureñas, El dulce vicio de escribir, Milagros de la pintura boliviana, La Máquina del tiempo y El músico que llevamos dentro. Las ilustraciones de Erasmo Zarzuela proclaman la liberación de la palabra: sus trazos palpitan en perpetuo devenir, conjugando texto e imagen; el espíritu del artista y los dones del creador ennoblecen el papel."

# Jaime Torres Bodet

**Jaime Torres Bodet.** Poeta. México, 17 de abril de 1902 – 13 de mayo de 1974. *Fervor* (1918). *El corazón delirante* (1922). *Canciones* (1922). *Nuevas canciones* (1923). *La casa* (1923). *Los días* (1923). *Poemas* (1924). *Biombo* (1925). *Poesías* (1926). *Destierro* (1930). *Cripta* (1937). *Sonetos* (1949). *Selección de poemas* (1950). *Fronteras* (1954). *Sin tregua* (1957). *Trébol de cuatro hojas* (1958 y 1961). *Poesía* (1965).



## Pórtico

En esta presencia amarilla  
—entre dos lámparas— de la noche,  
en esta inmovilidad del espejo  
que cuenta al revés sus cadáveres  
y en esta grieta fina del reloj  
por donde cabe todos los días  
un instante imperceptible de alondra  
está mi eternidad.

En este arco de triunfo  
de vértebras unidas con banderas  
para el aniversario de una rosa en el tacto,  
en esta dimensión de cinco dedos  
indispensable al peso de cada fruto  
y a la fecundidad de cada caricia,  
en este blanco de los ojos, blanco,  
al que no tocan sino flechas mudas  
y en esta melodía de una piel que la sal  
de las mareas no enjuga,  
no robustece, ni bruñe.

De un muro al otro de la soledad  
soy un hombre desnudo  
que sangra por un costado su sombra.  
He tenido  
que aprender a nadar  
en una competencia de naufragos,  
con las manos tendidas  
a todo los racimos del agua  
en que las espumas verdecen  
mientras los cabellos  
perdían y recobraban  
a cada momento  
una corona de ausencias..  
Me sabía la voz, al hablar,  
a las voces de los poetas  
que el oído narcotizaba  
en los libros.

Y odié la voz. Y el eco.  
Y el espejo mismo del eco.  
Pero ya estoy aquí  
en esta edad de la luz  
en que los colores más opuestos  
se reconcilian,  
rodeado por una selva de vértigos  
y defendido de todas partes  
con una muralla de nombres.

Mi mundo pesa lo mismo,  
ahora, que una promesa,  
que un sueño,  
que una palabra de mujer

en la esquina de una almohada,  
pero lo llevo a todos los sitios,  
a todas las distancias del aire,  
a las nuecas que imprime  
el bosque en la nieve de las montañas,  
a los valles que deposita  
una fuga de arroyo en el césped,  
a las proezas y a las contriciones,  
a todo,  
a todo cuanto devuelve  
a la orilla de un puerto incendiado  
—en ceniza de pájaros y arcos—  
la resaca de los destierros...

## Dédalo

Enterrado vivo  
en un infinito  
dédalo de espejos,  
me oigo, me sigo,  
me busco en el liso  
muro del silencio.

Pero no me encuentro.

Palpo, escucho, miro,  
por todos los ecos  
de este laberinto,  
un acento mío  
está pretendiendo  
llegar a mi oído ..

Pero no lo advierto.

Alguien está preso  
aquí, en este frío  
lúcido recinto,  
dédalo de espejos...  
Alguien, al que imito.  
Si se va, me alejo.  
Si regresa, vuelvo.  
Si se duerme, sueño.  
“¿Eres tú?” me digo...

Pero no contesto.

Perseguido, herido  
por el mismo acento  
—que no sé si es mío—  
contra el eco mismo  
del mismo recuerdo,  
en este infinito  
dédalo de espejos  
enterrado vivo.

## Buzo

El agua de la sombra  
nos desnuda  
de todos los recuerdos  
en esta brusca  
inmersión que anticipa,  
en los oídos,  
la sordera metálica del sueño.

Y quedamos de pronto  
sostenidos  
—en este mar en donde nadie flota—  
de una cadena lógica  
de ausencias,  
como el buzo que vive,  
en su escafandra,  
de la serpiente del aire  
que lo sigue.

Ni una burbuja traicionó la asfixia.

Lento  
y con ruedas de espuma  
en el insomnio,  
giró el acuario  
rápido del sueño.

Mas ya el silencio abre  
un pozo ardiente  
en la memoria fría,  
un pozo  
donde nuestras imágenes  
se lavan de la atmósfera  
perdida.

¿Con qué dedos de música tocarte?

Porque sólo la música podría  
devolverte una forma  
para el tacto  
a ti, que tienes tantas  
para el oído ávido.

Porque sólo la música  
sabría componer,  
con los fragmentos  
de tu semblante  
muchas veces roto,  
el nuevo,  
el expresivo rostro nuevo  
que de tu sueño lento  
está naciendo...

## Danza

Llama  
que por morir más pronto  
se levanta,  
notas entre las brasas  
de la danza.

Y te arranca de ti,  
al principiar,  
un salto tan esbelto  
que el sitio en que bailabas  
se queda sin atmósfera.

Así el pedazo  
negro de la noche  
en que pasó un lucero.

Pero de pronto vuelves  
del torbellino de las formas  
a la inmovilidad  
que te acechaba  
y ocupas,  
como un vestido exacto,  
el hueco  
de tu propia figura.

Pareces una cosa  
caída  
en el espejo de un recuerdo:  
te bisela  
el declive del tiempo.

Un minuto después,  
estás desnuda...

La brisa  
te peina  
el ondulante movimiento  
y a cada nueva línea  
que las flautas  
dibujan en la música  
obedece una línea de tu cuerpo.

No resonéis ahora,  
címbales,  
que la danza es como el sueño.

*De la poesía juvenil, normalmente sentimental, Jaime Torres Bodet fue a la poesía que testimonia no sólo la emoción personal sino el influjo de aquello que el hombre descubre a su alrededor. La contemplación del mundo, al calor de los viajes y al contacto con sus semejantes, hizo que Torres Bodet reafirmara su decisión de rescatar en el verso la conciencia de su tiempo. La "afición por la poesía" no dio visible tregua a la decisión de escribir. Aquellas vetas iniciales, remozadas con nuevas experiencias, se diluyeron hasta convertirse en actitudes reflexivas, siempre renovadas, que pronto anunciaron la madurez del poeta.*



Jaime Martínez-Salguero

## Los fundadores



## Segunda y última parte

Seguido por los tres jóvenes, el general encuentra a un hombre en la curva de la senda montañosa. Se miran en silencio. El extraño le sonríe; tiene un lunar en el pómulos derecho. Sin decir palabra, vuelve sobre sus pasos y los guía por aquellos breñales hasta un rancho donde encuentran descanso y comida. Después de reposar, vuelven a peregrinar en busca de hombres con lunares en la cara. El ruido de piedras que caen los detiene. Levantan los ojos, ven cómo un grupo de guerreros caen sobre ellos con las armas listas, y se enzarzan en feroz pelea. Dos atacantes caen al empuje de hombres pacíficos decididos a cumplir la misión encomendada por voz extrahumana. El Mallku, el general, murmuran algunos soldados y dejan la pelea. ¡Imbéciles! ¡Ahora mando yo! ¡Mátalo! Nadie se mueve. Huanca, el nuevo mandamás, encendido con furia homicida, al ver su autoridad en peligro, se abalanza con el garrote en alto. Cae desarmado por la rápida mano de Zapana, quien, ahora, blande la porra, mientras mantiene con la mirada en el atacante. ¡Otro! Nadie se anima. ¡En fila contra la roca! La orden se cumple en silencio. Huanca está entre ellos con los ojos bajos. El general los mira detenidamente. Tú...y tú, quédense. ¡Los otros, váyanse antes de que me enoje! Ahora ya son seis los que ostentan la señal en la cara.

Los hombres que siguen a Zapana lo ven continuamente meditando y moviendo los labios al pronunciar palabras que ellos no oyen. Intuyen que se encuentra en diálogo con alguien invisible para ellos; y, con asombro sienten que esa revelación se les introduce en el corazón, transformándolos. Al mismo tiempo el silencio les hace entender que el mensaje superior llega a otras almas, pero choca con el orgullo, rebota en él, y se va llorando. Cuando llegan a la ribera del lago, el mallku entra en éxtasis; luego, con los ojos cerrados murmura: "Huma, huma, kota" Sí, general, agua, el lago, le responden sus seguidores. "Desvistámonos, y entremos en el agua", todos. "Nos estamos purificando". El agua fría penetra por las plantas de los pies borrando el cansancio, introduciendo efluvios que llegan hasta sus corazones y sus mentes. Se secan con cuidado, todo en un silencio sagrado que pone un toque místico en las almas de todos los hombres.

Balsas de totora se mecen en la orilla. Hombres rudos se interponen entre las embarcaciones y la gente de Zapana, gritando desahoradamente, amenazándolos con sus hondas. De pronto, ante el asombro de todos, el sol despide llamas de fuego que envuelven a los atacantes, pero no los quema: los paraliza, se con-  
tortenan gritando de dolor, luego huyen precipitadamente.

dejándoles el campo libre. Al cabo de unos minutos tres hombres llegan pacífica y silenciosamente; con respeto, les ofrecen las embarcaciones. Todos tienen un lunar en la cara

Las pértigas impulsan a los barquitos y los hombres comienzan a navegar. Cuando ponen en su sitio a las velas de paja, el viento los empuja a destino seguro, ignorado por ellos. El sol brilla y parece sonreír en los corazones de la gente, introduciéndoles una fe renovada mientras la pequeña flota se desliza sobre las aguas azules. Al caer la tarde, cuando la última nube se ha despojado del rojo-hilo del ocaso, divisan una bahía y en ella recilan bajo el aleteo de la primera estrella. "La chaska nos recibe" murmura el general. "La urpa, tan roja, que han visto ahorita, y que se ha ido destiñendo, es un mensaje. Escuchen: "K'ayanwasitaj tukuyjuñapawa. ¿Entienden?" "Sí, y estamos de acuerdo. La pelea debe terminar. Bueno. Mañana saldremos a otra parte. Descansemos".

Las miradas no se desprenden del peñón que parece flotar en el lago. Tensos, los músculos van empujando el agua con rústicos remos, con los cuales ayudan al viento a impulsar las balsas de totora. La emoción ante lo desconocido hace latir los corazones, que no comprenden el motivo de no haber atracado en la isla que acaban de dejar atrás, enfilando a la otra, más imponente, pero distante. Todos están en silencio. Desembarcan en esta tierra que los ha venido llamando con la fuerza de las profundas voces superiores. Ya en la playa, todos a una, sin ponerse de acuerdo gritan: "Jallalla, jallalla". Este vítor resuena en la tarde que declina, en las olas, en el cielo y vuelve a ellos con la dicha del logro conseguido. No han dejado de vitorear cuando, nuevamente la voz se hace oír en la mente de Zapana. El hombre cae de rodillas. El tiempo se alarga en un tenso minuto que jala la atención de todos hacia la figura prostrada. Al levantarse, el mallku los mira con ojos en los cuales late una luz renovada. Jau ikipjanti aka arumana nayapkama. La sorpresa se abre en el silencio respetuoso del grupo a su líder, pero, íntimamente cada uno se pregunta: ¿Por qué no podemos dormir esta noche, si estamos cansados? ¿Qué señal esperamos? Sin embargo, con la obediencia que los grandes acontecimientos imponen al ser humano, velan en silencio, mirando cómo la noche se ocupa en trasladar estrellas de un confín al otro.

La neblina del amanecer cerca a los hombres con una cortina húmeda, que, una vez más, les renueva los corazones. Cuando la niebla se levanta, del otro extremo de la isla ven que algo se mueve en el horizonte; a medida que la distancia se acorta, los hombres de Zapana que son guerreros encabezados por Kari, su mortal enemigo. Se inquietan; observan

cómo los músculos de la cara de Zapana se ponen tensos, y escuchan el grito, lanzado con inconfundible acento kari: "¿Para esto me has traído aquí?". Un rayo seco cae cerca del rebelde, quema la roca, abre una cueva. "Amuki" dice Zapana. "Silencio", ordena una voz extrahumana. De la osquedad abierta majestuosamente sale la esposa de Zapana, tan olvidada por los trajines del caudillo. Se toman de las manos con la emoción de años de amor ausente. Una voz baja del cielo con la majestad propia de las alturas: "Porque has sabido descender a las alturas, sí, hijo, la obediencia te despoja de ti y te llena de mí, la altura por excelencia. Porque has oído mi voz pidiéndote que ames a todos por igual, y porque has aceptado todo cuanto te he ordenado; ahora te encargo otra misión. "No: Tengo que destruirlo. Es mi enemigo", y, amenazante, Kari da un paso adelante. "¡Detente!" La voz lo paraliza. "Kari, es tu hermano" Debe morir, no lo acepto como hermano. "Entonces, Kari...". El viento comienza a soplar furiosamente, levanta polvo, mucho polvo que envuelve al réprobo. El agua, llevada por el viento, forma barro en el cuerpo del rebelde y el sol lo seca en un instante. La figura cae y se despedaza, ante el asombro de los asistentes. El tiempo es admiración, respeto, silencio. La voz, con el mismo amor del principio, y con la firmeza que ha puesto lo recientemente acontecido, la voz continúa: "Mallku, bien llamado Mallku por tu pueblo, de ahora en adelante te llamarás Kapaj, y tú, mujer, Ojillo." Los rostros de la pareja comienzan a resplandecer y sus cuerpos se levantan del suelo. Los hombres de ambos grupos caen de bruce, en señal de acatamiento. Al silenciarse la voz, Mallku Kapaj y su pareja se posan en el suelo. El varón tiene una varilla de oro en la mano derecha.

Con la dignidad de reyes, seguidos de toda la gente, se encaminan en busca del sitio donde la vara de oro se hunda en tierra, en señal de haber encontrado el sitio donde deben fundar un imperio, por mandato del sol, su padre.

Fin

Jaime Martínez-Salguero. Sucre, 1936.  
Académico de la Lengua.

## EL MÚSICO QUE LLEVAMOS DENTRO

### Las representaciones de la ópera en Bolivia

(I parte)

El músico y crítico literario Edward Said, escribió en alguna ocasión (en *Elaboraciones musicales*, 2007) sobre el sentido conservador de los repertorios de ópera de los escenarios más importantes del mundo, o para decirlo en términos más rimbombantes, en los epicentros contemporáneos de la interpretación operística que van de Milán a Nueva York pasando por Budapest. El argumento del autor refería a la recurrencia a un reducido número de compositores y obras, cuya puesta en escena había variado poco o casi nada a lo largo del siglo XX, de ahí la etiqueta respecto al "conservadurismo" de los repertorios, que para Said se concentraban fundamentalmente en tres autores: Verdi, Puccini y Donizetti. Considerando que el texto de Said es de principios del noventa, y comparando sus impresiones con el ranking de las óperas más interpretadas de la temporada 2012-2013 (según la página web especializada [www.operabase.com](http://www.operabase.com)), podemos advertir que la observación del autor es completamente atinada, la gran ópera italiana decimonónica es en la actualidad, el referente indiscutible de la tradición operística en las capitales mundiales, tal como explica Bauman, esta situación habla del rol determinante que asume el consumo cultural en la actualidad, y revela la condición de la ópera en tanto espectáculo, y precisamente esto pretendía plantear Said al reconocer como este tipo de repertorio predominante, implica una invisibilización del conjunto de la tradición operística que va más allá del "verismo" y el "bel canto" italianos, a tal extremo, que incluso se pueden llegar a borrar las diferencias radicales que opusieron a estos dos estilos, ya que el concepto de tradición envuelve un contexto de relaciones sociales, de donde emergen la producción musical, y en cuyo seno se comprende la profundidad de sus representaciones, a esto Said llamó las "Transgresiones musicales".

Ahora bien, pensemos en un espacio diferente al que señalaba Said, podríamos decir que sugerimos invertir la cuestión, consideremos la interpretación de la ópera en el espacio periférico que ocupa Bolivia en relación a los escenarios consagrados del primer mundo, ya que en nuestro país la producción de óperas en todas sus vertientes es relativamente reciente, y por ello se plantea precisamente una apropiación de la tradición operística, lo que permite observar la cuestión que apuntaba Said desde una perspectiva diferente, entonces resulta útil prestar atención al doble significado que se desliza desde el concepto de representación de la ópera en Bolivia como, puesta en escena por un lado, y al mismo tiempo como el reflejo de una conciencia colectiva. De acuerdo con Rosso, en la primera mitad del siglo XX se tuvo noticias de óperas compuestas por los maestros Adolfo Ballivián, y José María Velasco Maidana, aunque no se llegaron a conocer las partituras, muchos años después, como documentara María Teresa Rivera en su trabajo referido a la memoria gráfica sobre "La ópera en Bolivia", recién en 1972 se pondrá en escena una ópera en el país que será "Orfeo y Euridice" de C. W. Gluck, y en 1978, se presentará por primera vez una ópera compuesta en Bolivia, cuyo título es "Anselmo" de Oscar Vallejo Ruiz. Desde entonces, hasta la reciente presentación de la ópera "Nomis Ravidob" de Cergio Prudencio (2013), se ha delineado una trayectoria particular, que pretendemos abordar en las siguientes entregas. Para ello partimos del siguiente texto extraído del libro referido de María Teresa Rivera "La ópera en Bolivia".

#### Los comienzos según relata Alberto Villalpando

Tanto Rubén Vartanian como yo tenemos muchos deseos de presentar una ópera y ver si era posible hacerlo cada año. Infortunadamente, en esos tiempos la Orquesta Sinfónica había vuelto a caer en desgracia. Los años precedentes en los que estuvo en vigencia el Ministerio de Cultura (desde el 60 hasta el 70), habían sido los años de oro de la orquesta, pero ya no era el caso. Entonces, a sugerencia de Rubén, recaímos sobre Orfeo y Euridice de Gluck. Técnicamente no era muy difícil para la orquesta y pensamos de entrada, en la versión para barítono y soprano, voces con las que contábamos. Teníamos también el ballet, que era otro atractivo.

Tomada la decisión, hablamos con Melba Zárate, Directora del Ballet oficial y con el barítono Gastón Paz Zegarra y la soprano Mari Arene Ayarín y nos embarcamos juntos en el proyecto.

No teníamos un centavo, como siempre ocurre y muy pocas posibilidades de acudir a algún posible patrocinador. Era difícil que alguien se creyera el cuento de que queríamos hacer una ópera, de tal suerte acudí a una persona amiga, que no era precisamente prestamista, y le pedí que me prestara un monto determinado que ahora mismo no recuerdo a cuánto ascendía, pero no superaba los doscientos dólares. Me comprometí a devolver el doble de esta suma cuando se estrenara la ópera. Éste fue un compromiso en el que Melba Zárate me apoyó, porque básicamente necesitábamos la plata para el vestuario y la escenografía. Lo de las partituras no fue mayor problema. La escenografía quedó a mi cargo, y a decir verdad, me salió muy bonita, con una sencillez que se apoyaba en el clasicismo griego.

El descenso al infierno lo resolvimos muy eficazmente con la luz negra y los trajes de los bailarines iban pintados con pintura fluorescente de tal suerte que el efecto era vigoroso.

Para mí fue una de las mejores presentaciones de aficionados que tuvimos. No está demás decir que fue un éxito de taquilla y pude cumplir con mi compromiso de devolver el dinero, como estaba acordado. Con lo que quedaba, se creó un fondo con el que pudimos encarar el estreno de Aida.

Gabriel Salinas

